

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA ACANTOCEFALOSIS DEL CERDO Y SU TRATAMIENTO
HORACIO A. CURSACK*, ANGEL F. FERRARI.

ANTECEDENTES

Cadot et al.⁵ en Francia en 1925, ya nos anticipa que esta acantocefalosis "juega un rol muy importante en las regiones donde los cerdos pastan", limitándose a recomendar la esencia de trementina seguida de un purgante, como tratamiento.

Udall²⁰ en EE. UU., al promediar el siglo y citando a Mönning, dice que tiene difusión en el sur de ese país y que no existe tratamiento eficaz.

Hutyra et. al.¹² en su edición de 1947, entre otras consideraciones y tras describir para esta parasitosis una sintomatología común a la de otras verminosis intestinales, establece las bases para su correcto diagnóstico en la plara, y que podríamos resumir de la siguiente manera:

- 1) Por los vermes adultos que aparecen con las heces, fáciles de advertir en las granjas.
- 2) Por la demostración microscópica de los huevos característicos, que varían mucho en número a pesar de invasiones iguales.
- 3) Por necropsia.

Citan luego esos autores un tratamiento, que posteriormente suprimen en su edición de 1968, admitiendo que no se conoce una terapéutica eficaz y sugiriendo en cambio una nueva a base de aceite de quenopodio.

Gelormini¹⁰ en nuestro país en 1954 nuevamente aclara que no existe tratamiento eficaz alguno. Recomienda - incluso no intentarlo por el riesgo de dejar úlceras en los lugares de fijación, que pudieran ser puerta de entrada a infecciones.

Dunne⁷ en EE.UU. en 1967, insiste en que no se conoce tratamiento eficaz alguno y ratifica entre otras cosas, que el parásito cambia de lugar de fijación continuamente.

Borchert⁴ en 1964, en términos generales reitera lo ya manifestado por Hutyra¹⁴, señalando respecto a la fijación del parásito, que cambia periódicamente de lugar y que ocasionalmente perfora la pared intestinal produciendo peritonitis. Indica como tratamiento el fluoruro de sodio per os y al tetracloruro de carbono intramuscular.

Noble y Noble¹⁶ al año siguiente aclaran que usualmente hay menos de 30 M.h. por cerdo, que el parásito vive menos de un año y que los tratamientos con tetracloruro de carbono y sulfato de nicotina o de sodio, son de beneficio relativo.

Blood y Hencerson³ también en EE. UU. y por la misma época de Dunne⁷ (1967) indican que las infestaciones no suelen ser masivas y que las pérdidas que provoca el M.h. suelen ser relativamente escasas. Insisten luego en la falta de una terapéutica eficaz.

Bennet y Coperman² en 1970, parecen corroborar las observaciones anteriores, cuando dicen que encuentran sólo un 6.1% de M.h. en cerdos adultos de los EE.UU. Lapage¹³ en 1974, en lo referente a terapéutica, reitera la parcial eficacia del tetracloruro de carbono en combinación con el sulfato de nicotina; o del fluoruro de sodio, que destruirán sólo algunos de estos gu sanos.

Meyer Jones¹⁵ no obstante, ya casi 20 años antes decía que el tetracloruro de carbono no se usaba en cerdos por su alta toxicidad. Y en cuanto al fluoruro de sodio, lo consideraba ineficaz en gusanos de cabeza espinosa.

Frimmer⁹ en 1974 en Europa, en una tabla de "Indicaciones del Tiabendazol" lo cita como antiparasitario para el Ascaris suum y M.h. del cerdo, sin ninguna otra explicación referente a dosis o farmacocinética. Eckell¹⁸ entre nosotros, varios años antes, en 1969, también menciona escuetamente como antiparasitarios para esta acantocefalosis al fluoruro de sodio y al tiabendazole mezclado con la piperacina, sin aclarar proporciones, dosis o número de días de tratamiento. La revisión de los resúmenes de los últimos cinco años de las revistas especializadas del mundo del mundo, -

aportan pocos conocimientos prácticos acerca de la difusión o lucha contra esta parasitosis.

Ozerskaya¹⁷ en 1964 dice que periódicamente esta parasitosis ocasiona pérdidas entre cerdos jóvenes y adultos de Ucrania, Bielorusia y el Lejano Oriente Soviético. De catorce antihelmínticos probados en ese entonces, cita que sólo la combinación de varias piperacinas fueron algo eficaces, aunque en menos del 50% de los cerdos y matando menos del 60% de las lombrices.

Agrega que pruebas "in vitro" con 20 antihelmínticos también demostraron su ineficacia.

Daynes⁶ en 1969 en Madagascar, hace una revisión de la enfermedad y la reproduce experimentalmente en cerdos.

Arambuo y Elanea¹ en Filipinas en 1972, efectúan un estudio de frecuencia de esta noxa sobre cerdos de mercado, hallando un índice de infestación de sólo un 0.3% y señalándola como ocurrencia esporádica en humanos.

Tsvetaeva¹⁹ finalmente en Rusia en 1973, efectúa un interesante estudio anatomoparasitológico de la infestación y reinfestación con este parásito.

Nada encontramos de estos parásitos en la revisión bibliográfica en su interrelación con infecciones, salvo las bien conocidas úlceras de su punto de fijación como puerta de entrada microbiana y hasta las eventuales peritonitis. Sólo podemos compartir la opinión de Hudson¹³ de 1973, que nos habla de una reducida respuesta inmunológica a las infecciones microbianas, cuando coexisten con infestaciones parasitarias en general, sin especificar tipo de parásito, y hasta llegar a la inmunosupresión.

Dunne⁷ hablando de problemas relacionados con la vacunación anticólera, cita específicamente a los extractos de ascárides como responsables de una agravación del curso clínico de la enfermedad vírica, pero nada dice de la posible interrelación de la peste porcina con el M.h. Tampoco hemos encontrado ninguna otra cita respecto a esta última interrelación.

No obstante, es de conocimiento corriente y norma general básica, que para obtener buena inmunidad activa en la vacunación contra el cólera porcino, los animales, entre otros requisitos, deben estar particularmente libres de endoparásitos.

CONCLUSIONES:

- 1) La acantocefalosis del cerdo puede ser un problema relativamente frecuente en algunas zonas de nuestro país.
- 2) Es común encontrarla en los cerdos provenientes de la zona sur de las provincias de Santa Fe y Córdoba.
- 3) No se ha mensurado su incidencia real hasta el presente, ni biológica, ni económicamente.
- 4) El mayor detrimento económico de esta parasitosis podrá deberse a su acción depresora de la inmunidad activa otorgada por las vacunas V.V.M. contra la peste porcina.
- 5) Al menos algunos antiparasitarios de la familia de los benzimidazoles, a cinco dosis normales simultánea o consecutivas, serían eficaces para su control.